

CREENCIAS E IDENTIDAD EN LA CULTURA MAPUCHE: REWE, KULTRUN Y NGILLATUE

M. Ester Grebe Vicuña
Universidad de Chile.

Introducción.

Uno de los rasgos más notables de la cultura **mapuche** tradicional de Chile reside en la ausencia de monumentos y de tradiciones arquitectónicas complejas. No hay templos, palacios, ni aldeas. Son escasas las representaciones icónicas, No obstante, se reconoce la presencia rectora de un sistema ideacional de gran riqueza, que rehuye ser reducido a formas concretas.

Su templo es la naturaleza virgen, sus bosques silvestres y vertientes cristalinas, muchos de los cuales se ubican o se asocian simbólicamente con lugares próximos a las imponentes montañas andinas vinculadas a las potencias sobrenaturales. No existen aldeas sino conjuntos de **rukas**, agrupaciones de humildes viviendas tradicionales pertenecientes a una familia extensa, cada una de las cuales se caracteriza por su separación espacial y dispersión geográfica. Cada **ruka** -vivienda tradicional- posee una orientación prescriptiva hacia **puel-mapu**, la tierra del Este -punto cardinal asociado a referentes simbólicos óptimos-, que constituye un centro de gravitación espacial de gran relevancia en la vida cotidiana y ritual.

El Este posee relaciones metonímicas de contigüidad con el lugar de nacimiento del sol y de las imponentes cumbres nevadas de la cordillera andina. Sus puntos de mayor altura apuntan hacia el **wenu-mapu** o **meli-ñom-wenu** -las cuatro tierras o lugares "de arriba" regidas por las potencias benéficas del cosmos **mapuche**-, como también hacia sus nieves eternas que dan origen a las aguas limpias de las vertientes y ríos cordilleranos.

Un sentimiento místico invade al **mapuche** que accede a la naturaleza silvestre. Lo embarga una emoción profunda al

reconocer allí los orígenes míticos de su grupo étnico y de su propia identidad como ser humano de "esa" tierra- y al sentirse profundamente vinculado al cosmos **mapuche**, a su **newén** (fuerza o potencia espiritual) y a su panteón mítico de dioses. Los **mapuches** consideran la naturaleza silvestre como un ente vivo, siendo posible y necesario dialogar tanto con ella como con sus espíritus dueños o guardianes -los **ngen-**, estableciéndose así relaciones dialógicas de reciprocidad, intercambio y complementariedad (Grabe 1993-1994:47-48, 50-51).

Estas creencias han perdurado durante varios siglos en aquellas áreas rurales **mapuches** tradicionales caracterizadas tanto por su actividad ritual intensa como también por su mantención de la lengua nativa: el **mapu-dungu**. A su vez, la vigencia del sistema de creencias **mapuches** y su reactualización ritual han permitido dar continuidad a su cosmovisión, etnomodelo del universo **mapuche** que integra tanto las concepciones valóricas compartidas como el quehacer cultural y su creatividad. Todo ello ha incentivado también la preservación y revitalización de la identidad étnica **mapuche**. *En suma, entre las creencias y la identidad **mapuche** se generan relaciones complejas de reciprocidad e interdependencia incentivadas y reforzadas por la religiosidad y la etnicidad.*

Puesto que la construcción cultural de cada fenómeno de la realidad depende de los procesos selectivos de la percepción humana, los criterios de los actores sociales indígenas serán imprescindibles para reproducir su propia versión intracultural de la realidad percibida. En dicho marco de referencia, las creencias posibilitan la generación de un modelo descriptivo -fuente de concepciones generales sobre el universo y sus diversos fenómenos-, como también de un modelo prescriptivo -fuente de disposiciones normativas que regulan y/o determinan los actos- (Geertz 1966:40),

Debido a que la dinámica cultural suele vincularse estrechamente con la dinámica social y psicológica, al estudiar la articulación entre creencias e identidad étnica es necesario considerar tanto sus representaciones y referentes simbólicos

como también sus implicancias en los procesos psicosociales (ibid.;42).

Representaciones icónicas: rewe, kultrun y ngillatue.

Mediante algunos ejemplos etnográficos, se ilustrará, a continuación, la relación entre creencias e identidad étnica **mapuche** que se da paradigmáticamente en diversos niveles de análisis sociocultural y simbólico al interior de esta cultura.

Tres representaciones icónicas dan cuenta de las concepciones panteístas y místicas del cosmos, la tierra y las divinidades **mapuches**. Ellas son: el **rewe**, el **kultrun** y el **ngillatue**, símbolos dominantes polisémicos de la cultura **mapuche**. Estos tres íconos proporcionan evidencias empíricas concretas de la construcción simbólica del universo que define una visión de mundo compartida al interior de la cultura **mapuche** tradicional.

(1) El **rewe**

El **rewe** es un emblema icónico de la **machi** y de su vocación y oficio chamánicos, símbolo trascendente e indicador de su presencia, poder, condición e identidad chamánica. Según testimonios de los antiguos cronistas, el **rewe** parece haber sido en el pasado un signo distintivo de las parcialidades políticas que interactuaban al interior de la sociedad mapuche (Augusta [1918] 1968:209). Hoy día, tanto los rasgos morfológicos del **rewe** como sus transformaciones parecen depender de características distintivas -regionales o locales- reguladas por cada cofradía chamánica que agrupa a una **machi** maestra con sus discípulas.

Su forma actual más común corresponde a una escala tallada en un tronco de madera sagrada de laurel, cuya altura aproximada fluctúa entre 1.0 y 2.5 metros. Cada peldaño representa a una plataforma terrestre. Se distinguen dos tipos fundamentales; (1) el **rewe** antropomorfo complejo de siete plataformas o peldaños con cabeza tallada y brazos esculpidos o disecados en sus costados, el cual representa tanto a un dios **mapuche** como al cosmos completo- y (2) el **rewe** simple de cuatro plataformas o peldaños, carentes de cabeza y brazos,

que representa al **meli-ñom-wenu** -las cuatro tierras altas que integran el cielo **mapuche**- Ambos tipos de **rewe** se acompañan con grupos de ramas sagradas -4 de canelo, 4 de laurel, 4 de maqui y 4 de quila-, con 4 chuecas y/o 4 varillas de colihue para uso ceremonial- y con dos banderas colocadas en ambos costados, que suelen ser, generalmente, una azul y otra blanca -colores simbólicos que representan a las potencias sobrenaturales benéficas del cielo *mapuche*-. Estas banderas rituales suelen incluir una estrella y/o media luna, símbolos astrales que evocan a las divinidades de la fertilidad, vida y salud, y constituyen emblemas del oficio chamánico.

El **rewe** se clava en la tierra, enfrentando a la vivienda de la **machi** "un poco inclinado hacia atrás para facilitar la ascensión" (Housse 1939:98-99). Algunas de las variedades regionales más elementales de **rewe** consisten meramente en ramas largas de árboles sagrados -canelo', laurel, maqui y/o quila- clavadas en el suelo frente a la vivienda de la **machi**. En algunas regiones, lugares o reducciones, las banderas chamánicas del **rewe** consisten en simples rectángulos blancos o azules, con o sin franjas y carentes de símbolos astrales, sin que por ello se descarten sus referentes de fertilidad, vida y salud. En el contexto de los ritos chamánicos terapéuticos complejos -como también en aquellos de iniciación y post-iniciación-, el **rewe** suele engalanarse ceremonialmente con flores de copihue y ofrendas diversas. No obstante, tanto los rasgos morfológicos del **rewe** como su ornamentación tienden a variar según modelos infra-regionales o locales.

Según un mito de génesis, las 7 tierras que integran el cosmos completo fueron creadas en orden descendente (Grebe et al. 1972:49, Grebe 1998-1999:61). El conjunto de cuatro tierras o lugares superiores, denominado **meli-ñom-wenu** o **wenu-mapu**, integra el mundo sobrenatural regido por potencias benéficas y constituye el aposento de dioses, **machis** y caciques fallecidos. Dichas cuatro tierras o lugares son representadas por los cuatro peldaños superiores del **rewe**, los cuales se nombran desde el primero al cuarto lugar, ciñéndose a un orden ascendente (1972:49-52):(l) **kiñe-ñom** (primer

lugar),- (2) **epu-ñom** (segundo lugar; (3) **këla-ñom** (tercer lugar); y (4) **meli-ñom** (cuarto lugar).

En dichas cuatro tierras o lugares se concentran las potencias benéficas que contribuyen a la organización y activación del orden cósmico, al fomento de la fertilidad y energía vital, a la preservación de la salud y la vida. Por tanto, sus respectivos peldaños del **rewe** se asocian metonímicamente a los referentes del bien, representados también por el blanco de las nubes y la gama de las tonalidades azules del cielo.

(5) El quinto lugar o peldaño (tierra o lugar) representa al **rangiñ-wenu** -"medio arriba" o altura media- regida por potencias malélicas y aposento de los **wekufe**, espíritus malignos a cargo del jefe **mapu-rey**. Los **wekufe** adoptan diversas formas extrañas, fantásticas o desconocidas. Deambulan por la tierra, agua y aire acechando a los hombres débiles o enfermos para agravar sus males y causarles la muerte. Se asocian y vinculan simbólicamente a los referentes del mal, representados por los colores negro de la muerte y rojo de la fiebre.

(6) El sexto peldaño representa al **mapu** -la tierra habitada por los **mapuches**- caracterizada por la coexistencia de las potencias del bien y del mal. Estas son activadas, respectivamente, por la **machi** -intermediaria entre las potencias benéficas vitales del **wenu-mapu** y los **mapuches**; y por el **kalku** (brujo) -intermediario entre las potencias malélicas destructivas del **rangiñ-wenu** y **minche-mapu**, y los mapuches. La coexistencia cósmica de ambas potencias opuestas implican la persistencia de estados permanentes de tensión y desconfianza.

(7) El séptimo peldaño representa al **minche-mapu** -la tierra subterránea regida por potencias malélicas- habitada por los **laftrache** y **kofkeche** (pequeños seres malignos). Es el dominio de la brujería que se genera y organiza en los **renü** - cuevas subterráneas- donde se reúnen los **kalku** junto a los **wekufe** para promover, programar y ejecutar conjuntamente sus designios nefastos que atentan contra la salud y vida humanas. La brujería comparte y representa a los mismos

referentes del mal del **rangiñ-wenu**: el negro y el rojo, que evocan a la enfermedad y muerte.

En suma, el **rewe** es una representación concreta de la concepción vertical estratificada del cosmos **mapuche**. Es un ícono construido culturalmente y compartido socialmente, cuyos significados y funciones son interpretados y comprendidos por los **mapuches** de acuerdo a perspectivas y criterios consensuales adaptados a los diferentes marcos situacionales de la vida profana y ritual. El **rewe** evoca, legitima y valida una construcción del cosmos en el cual se proyecta la identidad **mapuche**. En este sentido, la concepción vertical del cosmos **mapuche** puede ser comprendida como un constructo simbólico cosmovisional estrechamente vinculado a la praxis chamánica.

(2) El **kultrún**

El **kultrún** es un timbal chamánico **mapuche** asociado al **rewe**, constituyendo ambos una pareja complementaria de íconos paradigmáticos que representan a la cosmovisión **mapuche**. Entre los diversos autores que han aportado datos empíricos referentes a la identificación, morfología y uso del **kultrún**, se destacan Izikowitz (1935:174-176) y Vega (1948:143-148) por su contribución original. Ambos se complementan con un estudio antropológico del **kultrún** (Grebe 1973:3-42), que enfoca las proyecciones de este ícono chamánico en la vida, pensamiento mítico, actividad ritual y cosmovisión de algunas comunidades mapuches tradicionales.

De acuerdo a los hallazgos de este último trabajo (Grebe, loc.cit.), el **kultrún** es un microcosmo icónico que representa simbólicamente al universo **mapuche** y, asimismo, a la **machi** y sus poderes. Es un instrumento musical chamánico consistente en un timbal-sonaja elaborado con una vasija de madera sagrada tallada en laurel y cubierta con un parche de cuero de cabrito tensado con trencillas de crin y/o bordoncillos de cuero. En el diseño de su membrana se destaca la tetrapartición complementada por símbolos espaciales y astrales. Durante su montaje, se introducen simbólicamente en su interior cereales, pelajes de animales,

plumas de aves, hojas y/o semillas de yerbas medicinales, monedas de "plata blanca", piedrecillas transparentes, etc., todo ello en números pares por ser éstos portadores de connotaciones positivas asociadas a las potencias benéficas.

Antes de cerrar la membrana, se introduce ritualmente dentro de la vasija la voz y el aliento (o espíritu) de la **machi** dueña del **kultrún**. Desde este momento en adelante, el **kultrún** adquiere energía e identidad chamánica, transformándose en un ente espiritual vivo y potente indisolublemente unido a su dueña, la **machi**. Puesto que el **kultrún** cobija en su interior, al mismo tiempo, todo aquello que es considerado fundamental para la vida, continuidad y supervivencia de la comunidad **mapuche**, constituye una construcción simbólica y representación icónica de la tierra **mapuche**.

El dibujo simbólico diseñado sobre la membrana del kultrún genera una serie de transformaciones y variantes que responden a diferencias regionales y locales. Representa a la tetrapartición de la tierra **mapuche**, como una plataforma cuadrada orientada según los cuatro puntos cardinales a partir del Este. La tierra **mapuche** se denomina **meli-witrán-mapu** (la tierra de los cuatro lugares), o **meli-esquina-mapu** (la tierra de las cuatro esquinas), o **meli-changkiñ-mapu** (la tierra de las cuatro ramas). Dicha tetrapartición -como principio ordenador- proyecta horizontalmente sus cuatro divisiones tanto en la tierra **mapuche**, como también en los demás estratos del cosmos **mapuche** representados en los peldaños del **rewe**.

Al interior de estas cuatro divisiones de la membrana del **kultrún**, aparecen representaciones astrales: pequeñas estrellas, lunas u otros planetas. Estas se relacionan con la idea central de fertilidad vinculada con la vida y la salud. Las estrellas corresponden generalmente a **venus**, que aparece bicurcada en, **yepün**, el lucero de la tarde, y **wüñelfe**, el lucero del alba, y ambos mensajeros del **wenu-mapu** e indicadores del tiempo nocturno. Suelen aparecer también representaciones de la luna en forma de pequeños círculos con o sin rayos. Además, en los cuatro extremos de la cruz divisoria de la membrana del **kultrún** aparecen agrupaciones de cuatro

pequeños puntos, que representan a los **meli-witrán**: cuatro familias de dioses de los cuatro puntos cardinales. Se cree que dichos dioses resguardan las cuatro esquinas de la tierra **mapuche**.

Tanto la vasija del **kultrún** como también el **rewe** han sido contruidos de laurel, madera sagrada que representa al árbol cósmico que nace y se cría en la tierra. Se afirma que el **rewe** y el **kultrún** poseen el poder de proyectar a la **machi**, su dueña, hacia las alturas. En el contexto de sus experiencias oníricas, es común que algunas **machis** sueñen con un **kultrún** que vuela; o con un vuelo mágico sobre su **kultrún**.

Al resonar la membrana dibujada del **kultrún**, se pone en vibración todo aquello que éste representa y significa, produciéndose una serie de relaciones metafóricas y metonímicas encadenadas. Ello permite a sus receptores **mapuches** intuir y concebir asociaciones reveladoras y multivalentes, comunicadas y legitimadas mediante el discurso mítico del canto chamánico que se suma al toque del **kultrún** (Grebe 1986:47-86). Así, se produce una integración y articulación de la materia sonora con sus contextos socioculturales, alcanzando niveles intensos de comunicación expresiva. Se abre así una nueva dimensión temporal en que se refunde el mito y la música.

(3) El **ngillatue**

Es la efigie de un dios **mapuche** tallada en madera sagrada, la cual es colocada permanentemente al centro del **ngillatue-mapu**, espacio ritual destinado en cada reducción **mapuche** al desarrollo del **ngillatún**, rito principal de fertilidad. No obstante, el **ngillatue** no representa simbólicamente a un dios único, sino a una familia nuclear de cuatro dioses, compuesta de un dios-padre, una diosa-madre, un dios-hijo-varbn-joven y una diosa-hija-mujer-joven (Grebe: 1972,64-65). Esta familia de cuatro deidades preside la ceremonia ritual del **ngillatún**, constituyendo su eje y centro de gravitación permanente de todas sus actividades rituales.

Este modelo tetrapartito establece una base consensual aplicada a muchas otras familias de dioses que reciben

denominaciones diferentes. Se les invoca mediante recitaciones rituales enunciadas tanto por los líderes rituales como también por toda la comunidad participante frente a la efigie del **ngillatue**. Según los actores rituales, la familia de cuatro dioses escucha- Y luego suele otorgar a los hombres vida, sabiduría, suerte y fertilidad -tanto de la tierra y los animales como de los seres humanos-, dándoles bienestar, alimentación y salud (ibid. 68-69).

El **ngillatue** se mantiene siempre fijo en su propio sitio del campo ritual. Es sustituido por otro ícono igual solamente cuando su madera muestra señales evidentes de deterioro o descomposición mayores. En el pasado, su territorio circundante **-ngillatue-mapu-** era considerado sagrado por ser un espacio destinado exclusivamente al desarrollo del **ngillatún**. Pero se prohibía su utilización para siembras agrícolas u otras faenas utilitarias. No obstante, este principio consensual fue modificado posteriormente debido a la magnitud del incremento demográfico y de las necesidades alimentarias de la población **mapuche**- Como el **ngillatun** se realiza cada cuatro años, se decidió proceder al uso agrícola de su terreno durante los tres años previos al rito, dejando sin plantar sólo el pequeño cuadrilátero del **lukutúe-mapu** que rodea a la efigie ritual. No obstante, un año antes del desarrollo ritual del nuevo **ngillatún** se deja sin plantar el terreno total del **ngillatue-mapu** con el fin mejorar el estado del suelo.

Al interior del **ngillatue-mapu** -como terreno ritual total- existe el **lukutúe-mapu** (o tierra de la oración), microespacio más pequeño destinado a los **ngillatufes**, hombres y mujeres de mayor experiencia ritual que sobresalen como excelentes oradores. Es un microespacio cuadrado abierto hacia el Este, cuyo acceso se restringe a los **ngillatufes**, **machis y lonkos**, todos ellos oficiantes o líderes rituales. Existe asimismo un espacio cuadrado aún más pequeño que circunda a la efigie ritual y es privativo de la deidad **mapuche** (Grebe 1994^a 55-67)

Polisemia del Rewe y Kultrún

Tanto el **rewe** como el **kultrún** son símbolos dominantes que representan a la cultura y chamanismo **mapuche**. Ambos son polisémicos, coexistiendo en cada uno de ellos significados múltiples que varían de acuerdo a los diversos contextos de los episodios rituales y sus transformaciones. Dicha polisemia va asociada a la ambigüedad, condensación y polarización de sus referentes.

1. Afinidades entre **rewe** y **kultrún**:

Debido a su asociación estrecha como representaciones icónicas chamánicas, tanto el **rewe** como el **kultrún** pertenecen a un micro-espacio semántico común. Sus afinidades se manifiestan en las siguientes semejanzas:

(a) Ambos son íconos emblemáticos que representan respectivamente al cosmos y la tierra **mapuche**.

(b) Ambos son indicadores chamánicos, puesto que señalan la presencia de la **machi** y de su actividad chamánica.

(c) Ambos son, por tanto, símbolos de identidad chamánica.

(d) Ambos son objetos de poder chamánico y aposentos de potencias sobrenaturales benéficas transferidas desde el **wenu-mapu-**

(e) Ambos son entidades espirituales vivas, plenas de energía positiva.

(f) Ambos han sido contruidos con maderas sagradas de árboles silvestres, tales como laurel, canelo, etc., por lo cual representan metonímicamente a la naturaleza virgen.

2. Polisemia del **rewe**:

El **rewe** posee una polisemia densa y compleja generada por la coexistencia de diversos referentes. Dicha polisemia opera en un doble plano simultáneo y sucesivo, que varía de acuerdo a los contextos socioculturales de cada evento ritual. En el **rewe** coexisten los siguientes referentes;

(a) El cosmos **mapuche (rewes** de siete peldaños).

(b) El **wenu-mapu mapuche (rewes** de cuatro peldaños).

(c) Una escala o puente que une y comunica a la tierra **mapuche** con otros estratos del cosmos **mapuche**.

(d) Un árbol cósmico que reverdece cada cuatro años, en ocasión del **ngeikurrewén** (rito post-iniciático).

(e) El **axis mundi**, eje del cosmos **mapuche**.

(f) El centro de gravitación del rito (simbolismo de centro).

(g) La imagen de un dios (**rewes** con cabeza tallada sobre el peldaño superior)-

(h) El altar de la **machi**, en el cual se colocan diversas ofrendas.

(i) Una vía principal de ascensión de la **machi** hacia el **wenu-mapu**.

(j) Un vehículo del trance chamánico, puesto que el trance culmina en la ascensión al **rewe** (Grebe 1989:89-72).

(k) El aposento del **kompapüllüñ**, el espíritu del trance chamánico (ibid.:72).

(l) Una construcción del orden cósmico y sus territorios, de acuerdo al consenso generado al interior de la sociedad **mapuche**, transmitido oralmente de acuerdo a los canales de comunicación del discurso chamánico **mapuche** tradicional (Grebe(1986:47-66).

3. Polisemia del **kultrún**:

El **kultrún mapuche** posee, asimismo, una compleja polisemia paralela y complementaria a aquella del **rewe**. Entre sus principales referentes sobresalen aquellos relacionados con la tierra **mapuche** y con las capacidades y roles de la **machi**, su dueña. En el **kultrún** coexisten los siguientes referentes:

(a) La tierra **mapuche**, representada por la vasija de madera sagrada llena de productos terrestres.

(b) El mundo astral **mapuche** representado en su membrana pintada, con especial referencia a sus dos luceros: **yepün y wüñelfe**, vinculados al saber chamánico.

(e) La concepción cíclica y astral del tiempo **mapuche** (Grebe 1987:61-70 y 1994b)

(d) La concepción geocéntrica de la tierra y etnocéntrica de la cultura **mapuche**: la tierra **mapuche** como centro del universo y los **mapuches** como centro de la tierra.

(e) Un instrumento musical de vital importancia en la acción terapéutica de la **machi**, cuyo sonido transmite energía curativa.

(f) Los bienes generados por la producción agropastoril **mapuche** destinados a la supervivencia y bienestar de sus comunidades, representados en los productos introducidos simbólicamente en su interior.

(g) El espíritu de la **machi**, representado por su aliento y voz introducidos simbólicamente al interior del **kultrún**.

(h) **Machi-lonko**, el saber chamánico que respalda y posibilita la defensa de la vida humana.

(i) **Machi-piuke**, la emoción y/o afecto chamánico comunicado a su paciente-hijo.

(j) Un vehículo del poder terapéutico generado por las potencias benéficas y energías constructivas del **wenu-mapu**.

(k) Un vehículo de la buena suerte, salud y vida para el enfermo patrocinadas por su **machi**.

(1) La orientación espacial fundamental compartida por los **mapuches**, representada en los cuatro lugares (puntos cardinales) y la tetrapartición de la tierra en cuatro territorios: **puel-mapu**, **willi-mapu**, **pikum-mapu** y **lafkén-mapu**, cada uno de los cuales está custodiado por una familia de cuatro dioses.

Conclusiones

Los modos de percibir, describir, explicar y representar el cosmos, la tierra y sus espacios rituales son influidos decisivamente por las conceptualizaciones y creencias de los observadores nativos referentes a los órdenes social, moral y natural. Los actores sociales indígenas modelan y categorizan su mundo de experiencia de acuerdo a su cultura compartida y praxis social, las cuales implican diversas formas simbólicas de pensamiento y acción que presuponen y/o externalizan dichas categorizaciones (Schweder y Miller, 1991:154, 174). El mundo fenoménico y su entorno sociocultural y natural es modelado

por las mentes de los actores sociales y por los significados que ellos comparten y asignan. En este sentido, las representaciones del cosmos, de la tierra y sus espacios rituales son constructos simbólicos (Cohen 1985:98).

Tanto el **rewe** y el **kultrún** como el **ngillatúe** constituyen representaciones icónicas fundamentales en la construcción simbólica del cosmos, la tierra y el espacio ritual **mapuche**. Por poseer una polisemia de extrema densidad y complejidad, los tres íconos integran un núcleo cultural dominante, asumiendo una posición central en el sistema ideacional **mapuche** y sus reactualizaciones rituales. Por tanto, constituyen un eje de gravitación hacia el cual convergen diversos símbolos secundarios o dependientes, generándose fenómenos y procesos dinámicos de condensación, unificación y/o polarización de referentes (Turner 1977:184-187).

Las tres representaciones icónicas y sus dominios semánticos responden a las ideas centrales y principios dominantes del mundo sur-andino que dan coherencia y consistencia a sus construcciones ideacionales. Sus analogías cognitivas y simbólicas se enraízan, quizás, en matrices profundas de la mente humana. Puede asumirse que estas analogías forman parte del discurso metafórico sur-andino en el cual subyace procesos primarios de comunicación inconciente (Grebe 1990-1991:253-254)

Las afinidades, analogías y convergencias entre estos tres íconos están apoyadas en las siguientes concepciones básicas sur-andinas: (1) una idea central de orden cósmico, reactualizada en la cosmología, que legitima y valida las concepciones cíclicas de tiempo, espacio y movimiento; y (2) una idea central de fertilidad, relacionada con la preeminencia del par vinculada a la vida, supervivencia y continuidad cultural. Ambas ideas se expresan y reactualizan en los principios dominantes de dualidad, relaciones simétricas, bifurcación de género, reciprocidad y complementariedad, que modelan los constructos ideacionales sur-andinos como también sus reactualizaciones sociales y rituales (Grebe 1991 y 1994b).

En suma, el **rewe**, el **kultrún** y el **ngillatúe** son constructos simbólicos que representan icónicamente al cosmos, a la tierra **mapuche** y a sus familias tetralógicas de dioses. Y, por ende, a la concepción consensual de su realidad cultural. Sus respectivas representaciones icónicas pertenecen a un legado antiquísimo de la tradición cultural **mapuche** que constituye un etnoconocimiento reservado, transmitido y comunicado por especialistas mediante procesos rituales. Dichos constructos simbólicos dependen de un sistema de valores, normas y códigos éticos que permiten tanto comprender los significados de la conducta e interacción social como también definir la identidad cultural **mapuche**. En la comprensión polisémica del **rewe**, **kultrún** y **ngillatúe** -guiada por los puntos de vista émicos de los actores sociales indígenas-, se produce un reencuentro entre las creencias y la identidad étnica sustentadas en el mito y la creatividad cultural, que se proyectan en la construcción simbólica de la realidad indígena.

Bibliografía

- Augusta, Pélix de. [1916] 1988. **Diccionario araucano**. Padre Las Casas, San Francisco.
- Cohen, Anthony P. 1985. **The symbolic construction of community**. Londres, Routledge.
- Geertz, Clifford. 1968. "Religion as a cultural system". En M. Banton ed., **Anthropological approaches to the study of religion**. Londres, Tavistock, pp. 1-46.
- Grebe, M. Ester et al. 1972. "Cosmovisión mapuche". **Cuadernos de la realidad nacional**, 14, pp. 46-73.
- Grebe, M. Ester- 1973. "El kultrún mapuche: un microcosmo simbólico"- **Revista musical chilena**, XXVII, 123-124, pp.3-42.
- Grebe, M. Ester. 1986. "El discurso chamánico mapuche: consideraciones antropológicas preliminares **Actas de lengua y literatura mapuche** (UFRO, Temuco), 2, pp. 47-66.

- Grebe, M. Ester. 1987. "Concepción del tiempo en la cultura mapuche" en **Revista Chilena de Antropología**. Universidad de Chile N°6, pp.59-74.
- Grebe, M. Ester. 1989. "El tayil mapuche, como categoría conceptual y medio de comunicación trascendente" **Inter-American Music Review** (U.S.A.) X, pp.69-75.
- Grebe, M. Ester. 1990-91. "Patrones supralingüísticos en la cognición y simbolismo andino". **Actas, primer simposio sobre cognición, lenguaje y cultura: diálogo transdisciplinario en ciencias cognitivas**, Santiago, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, pp.247-255.
- Grebe, M. Ester. 1991. "Continuidades en la cognición y simbolismo andino: proposición de un modelo explicativo" **III Congreso internacional de la sociedad latinoamericana de estudios sobre América Latina y el Caribe**, USACH, Santiago-
- Grebe, M. Ester. 1993-1994. "El subsistema de los *ngen* en la religiosidad *mapuche*". **Revista chilena de antropología** (Universidad de Chile), 12, pp. 45-64.
- Grebe, M. Ester. 1994a. "*Meli-witrán-mapu*: construcción simbólica de la tierra en la cultura mapuche. **Pentukún**, (Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, Temuco), 1, pp. 55-67.
- Grebe, M. Ester. 1994b- "Concepción del tiempo en las culturas indígenas sur-andinas. En **Simposio internacional "Tiempo y astronomía en el encuentro de dos mundos"**, CESLA, Universidad de Varsovia.
- Grebe, M. Ester. 1998-1999. **Culturas indígenas de Chile un estudio preliminar**. Santiago, Pehuén.
- Housse, Emile. 1939. **Une Epopée Indienne: Les araucans du Chili**. París, Plon.
- Izikowitz, Karl Gustav. 1935. **Musical and other sound instruments of the South American Indians**. Goteborg, Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- Schweder, Richard A. y J. G. Miller. 1991. "**The social construction of the person: How is it Possible?**". En R. A.

Schweder, **Thinking Through Cultures**, Cambridge, Harvard University Press, pp. 158-185.

Turner, Victor W. 1977. **Symbols in african ritual**. En J.L.

Dolgin et al. eds. **Symbolic anthropology**, Nueva York, Columbia University Press, pp.183-194.

Vega., Carlos. 1946. **Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina**. Buenos Aires, Centurión.